

## Sinopsis de la exposición

### **Entre lo que hay y lo que no hay, ¿qué falta?**

¿Basura? Sí. Pero ni huele mal, ni hay detritus orgánicos que resulten nauseabundos. Ni siquiera gráficas y estadísticas de consumo y de cuántos kilos o toneladas se generan por persona, día, país, etc.; ni comparativas de tasas municipales por el servicio de limpieza; ni nuevas ordenanzas europeas sobre futuros contenedores para nuestras calles. Por no haber, no hay intención de sacar conclusiones de fondo que quieran provocar lamentos apocalípticos y catastrofistas o, al contrario, utopías visionarias con la esperanza vestida de verde. Tal vez no lleguen a encontrar ninguna moralina sobre cómo comportarse para ser unos ciudadanos más limpios, más armónicos con la naturaleza. Somos humanos y, de momento, no parece que seamos capaces de ponernos de acuerdo en redactar un manual de instrucciones para que coexistan el desarrollo y el bienestar, de una manera contenida y sostenible, en este planeta superpoblado y sobresaturado.

Todos estos aspectos citados tienen que estar ya interiorizados en nuestros pensamientos. Y todas esas funciones nos corresponden por igual a todos, como sociedad, como comunidad. Con las instituciones que nos administramos y con la educación que nos proporcionamos, desde pequeños, a través de la familia y de la escuela. También a través de proyectos como el del PRAE, que produce, acoge y amplía propuestas ambientales educativas entre las que también tiene cabida el camino del conocimiento que supone el arte contemporáneo.

Ésta es, pues, una exposición de arte actual -con lo que implica de toda su libertad creativa-, en torno a las nociones de basura, residuos y reciclajes, y cómo son abordadas, formal y conceptualmente, a través de las obras de nueve artistas, muy diferentes, pero en cuyo trabajo dichos temas son motivo recurrente. Son invitaciones y miradas con perspectivas a veces lúdicas, a veces críticas, algunas con afán de archivo, otras de belleza sublime, también duras, e incluso, cómo no, mágicas. Todas entran por los ojos y por el resto de los sentidos, pero es en la cabeza, y en nuestras actitudes, donde al final nos gustaría que anidaran. Para que el pájaro no deje nunca de cantarnos al oído en los paisajes del PRAE.

Seve Penelas  
(Comisario de la exposición)